



71-25368

25368

DONACION

25368

\$2

HUGO SALAZAR TAMARIZ

# TRANSPARENCIA EN EL TREBOL



CUENCA-ECUADOR  
1948

E861.4

25368

71-25368

## DEDICATORIA

A mis padres, como un presente de navidad, en una de las postreras ventanas de sus vidas luminosas.

A mi mujer, que me ayuda a mirar desde arriba el mágico transcurrir de la existencia.

Y a todos los hombres que han visto una estrella, con fe en el porvenir.



IMPRESO EN LOS TALLERES TIPOGRAFICOS DE LA  
MUNICIPALIDAD DE CUENCA



## HOJA HACIA EL OCCIDENTE

En las estribaciones del infinito permanecen la montaña y el valle, antiguos como el perfume, la luz y la manzana.

Allí donde se zurcen los horizontes de la planicie y el monte, una gavilla de pastores respira su existencia y la noche, ahora con la piel escamada de nieve, entre los cardos azulencos de la vigilia, sobre los cuales revuela trenzadora la abeja de la conversación.

Cordiales como la savia: livianos como el pan candal; tersos como pupila de gaviota; raíces inconsútiles de humano creciendo en el infinito que va desde el vellón hasta el balido.

Idénticos desde cuando fué presente la antiquísima antigüedad de los comienzos. Son ellos, más el agua, más el aire, más la tierra y más el fuego, un pozo hacia arriba y hacia abajo.



EL NIÑO VENIDO DE  
LA MITAD DEL MAR:

Por las noches respiramos  
la miedosa indecisión de los paisajes  
conduciendo rebaños de murmullos  
al límite violeta de la luna.

EL NIÑO VENIDO DE  
LA MITAD DE LA SAN-  
GRE:

Siento un frío de hojas desparramadas  
guiándome la sangre,  
por un vado de fantasmas ardientes,  
al centro de la sombra.

EL VIEJO PASTOR ESCU-  
CHANDO EL TREMOLO  
TRANSPARENTE:

A la vera de la leyenda  
parpadea el abismo.  
Ninguna mirada palpará  
cómo mueren los tiempos.  
Ni el más viejo pastor  
sabe por qué comienzan  
a crispase las manos  
y los pétalos.

UN PASTOR, APOYANDO LA  
CABEZA EN EL VIENTO:

Desde el pozo del tiempo  
sube la voz al odre

del oído que escucha:  
Sutil efervescencia de luciérnaga  
ahuyentará la sombra  
de la flor y la palabra;  
el pan y las sazones  
mirarán desde cerca  
a los seres y al campo.

HAY UN LARGO SILENCIO balanceándose en los labios de  
la espera. Allá, lejos, a un día de vuelo de las mariposas,  
alguien estará muriendo bajo un techo con vista a  
las estrellas.

UN PASTOR ABRIENDO LA  
CORTEZA ACIMA DE LOS  
OJOS:

¿La noche va de puntillas  
pisando aristas de luz,  
que aún no llega  
ni al vientre de sí misma?

UN PASTOR RETORNANDO  
CON EL REBAÑO, DORMI-  
DO, EN LAS RETINAS:

Cuando hundi los pies en el arroyo,  
me pareció que trizaba los ojos de Ruth,  
la que puso en la nieve de sus senos  
la huella de un amor pequeñito  
como la hoja de sauce o de lucero

UNA PASTORA RUMIANDO  
UN RECUERDO DETENIDO  
EN AGRAZ:



Mañana llegará desde la otra orilla  
de mi hijo,  
una delgada brizna de futuro:  
que pastoree alegrías  
doce por doce veces doce  
desde esta luna!  
Y nunca olvide el pozo de azucena  
donde se hizo clavel.....

UN PASTOR CASI DIFUMINADO  
POR EL ROCE DEL TIEMPO:

Yo conocí el nido de la llamarada,  
tras la puerta cerrada de una ciega  
que solía sentarse al dintel de la tarde  
para mirar la intáctil silueta de la  
[muerte,  
que se la llevó un día, sin ruido.

Sienten el himen intocable de la ceguiera posarse sobre ellos, cual alas de ave agonizante, concebida por la niebla del desfiladero que hace saltar en esguinces la catarata del viento.

UN NIÑO ENREDADO EN LAS  
ARTERIAS DEL SUEÑO:

¿Serán las estrellas  
semillas de hongo,  
plantando sus techos  
en pastos de viento?

LA NIÑA QUE TIÑO SUS OJOS  
MIRANDO UNA LAGUNA:

¿No sabes?:

son el tacto de la noche  
en busca del innasible  
hato de las nubes.

EL PASTOR DE LOS SEN-  
TIMIENTOS TRANSPARENTES:

Hoy llegaron muchas gentes  
por todos los rastros que dejan  
las hojas en el otoño.  
Vienen desde los principios  
y términos del horizonte,  
cerrándose como un lazo de cereza,  
para cumplir el edicto.

EL PASTOR QUE VIO CABEZAS  
Y PAISAJES BLANQUEAR EN  
SU TORNO:

Como si fuera posible  
contar las olas de un río;  
las centellas en la corriente  
de la tempestad;  
las gotas en la maraña  
plateada de la lluvia;  
los pelos que visten  
al desnudo tigre;  
o siquiera las lanas  
de un cordero de una luna.

UN PASTOR DIGIRIENDO LA  
PULPA DE SU JUVENTUD:

Persiguen una sombra, como  
a niña desnuda.



La tigresa dormida de lo desconocido  
da valor a sus manos.  
Contemplan<sup>3</sup> la distancia como  
[a fruta con sexo.  
La mitad de las aguas quieren  
[en cada ojo.

UN PASTOR QUE ALBERGA  
EN SU PULSO LA LLAMA:

Banderines de nieve se prendieron  
[al pecho  
que les nació de un filo de cuchillo.  
Se cobijan con las lenguas de la  
[lanzas,  
como bajo un aullido.

EL PASTOR QUE DESBORDA  
UN TORRENTE DE LAVA  
EN LAS VENAS:

Es la herida del León  
más candente y dolida  
que la flor del volcán;  
en las zarzas de la garra  
el viento sacrificó  
la brisa y el vendaval.....

LA MUJER QUE NO HA EN-  
CENDIDO LA FOGATA DE  
LOS HOMBRES:

Me dejaré empujar por el alba  
hacia el centro  
de la gente del gentío,

quizá encuentre la espina  
que taladre la planta  
de mi ansia desvelada.

EL PASTOR MUDO QUE LA  
QUIERE SIN PODER RE-  
FLEJARSE:

(¿Cómo arrimarme a tu cueva  
sonido de mi silencio....?)

UN PASTOR DILUYENDOSE  
EN LA SOMBRA, HACIA EL  
REBAÑO:

Todos iremos a dejar una esquirra  
[de voz  
en la fuente profunda del número:  
piel que no conserva la huella  
de los siglos y tormentas.  
En la esquina del mundo  
gustan amontonarse todos!

LA MADRE MORENA DEL  
PASTOR DILUIDO ENTRE  
LOS ARBOLES:

Vete con tino, ramal:  
por los resquicios con noche  
dicen que mira la muerte  
oculta hasta en una espiga.

EL PASTOR QUE PARECE  
PADRE DE LOS REBAÑOS  
POR SU CABELLERA CLA-



RISMA:

A la muerte la llevamos tatuada.  
Marinera de la vida,  
no precisa esconderse.  
Mientras más cuidemos  
nuestros rebaños y trojes  
de días y noches,  
más nos acercamos al abrevadero.

EL NIÑO QUE VA ABAN-  
DONANDO LA MATERIA  
PLASTICA DE SU VIGILIA

Aún no puedo mirar  
si están completas las nubes  
en el pasto azul!!!

LA MUCHACHA QUE RE-  
CUERDA SU HUERTO A-  
SALTADO POR LA CARI-  
CIA:

(Me puso flores en la casita de cad  
[lágrima  
y pedacitos de sed entre las venas,  
para multiplicar por siete veces siete  
el rostro de la espera,—aguadormida.  
Lo conservo en su ausencia sin que  
[sepa...!

Todos se escabullen mas allá del silencio, donde  
crecen frutos sin contornos, alimentados por la savia de  
los fantasmas y demiurgos. Dejan volar el moscardón co-  
pioso de la respiración, en la piel sangrante en blanco

de la noche de invierno.

Se recuestan en la raíz del sueño, quedándose dis-  
tantes y cercanos, como las estrellas vistas desde un pé-  
talo, una frutilla, una ala o una montaña, que igual es.



## HOJA HACIA EL ORIENTE

Los pastores duermen un trecho de sus vidas. Nadie ve el desfile sutilísimo de la desnuda brisa. El sonido del arroyo se refugia en las cuevas sordas de la montaña, como un hombre asustado de su soledad. El peso de la oscuridad se balancea del vértice de los olivos fantasmagóricos. Las hojas al caer, se entretejen con los copos de nieve, formando una danza de seres silenciosos.

Un infante despierta llamado por el susurro de los senderos despoblados; querido por el aleteo de la intáctil aurora antioipada.

UNA EXTRAÑA LUZ, PIANÍSIMO,  
VA LAVANDO EL CIELO SIN  
DESABROCHARLE LAS ESTRELLAS:

Recíbeme en tus cántaros de espuma  
y aclararás la piel de tu existencia;  
en las hondas quebradas de las manos  
debe caber mi cuerpo azucarado.

UN LUCERO AHONDANDO  
EL OYUELO DE LA  
MEJILLA INFANTIL:

Por tí me dejaría hurtar de este vacío  
para anidar el pulso de la voz venidera.  
Ponte un vestido mío para encontrarte como  
si tu madre tuviera un hijo nuevo . . .

LA BRISA QUE PARECE  
HABER ESTADO REZANDO  
BAJO PAGODAS VEGETALES:

Yo pretendo habitarte la carne estremecida  
para dar a tu senda una misión sin tiempo,  
brindándote en una ave el secreto del roce,  
—sazón de la caricia en esquifes de vuelo—.

EL ARROYO LLEGANDO  
APRESURADAMENTE, CONDUCIENDO  
SU VOZ ESTREMECIDA:

He de darte mi dulce itinerario en rubio,  
para un largo sendero en que todas las aguas  
tengan, como en mi curso, piedras sin historia,  
en el tuyo carnes amasadas en llamas inasibles.

EL NIÑO ALETEANDO  
SUS PÁRPADOS EN  
ADMIRACION EDIFICADOS:

Soy un pastor de rebaños  
madurados de uva y zarza.

Mitad tomillo mi vida,  
otra mitad suave lana,



una pinta de crepúsculo  
y de humedad la mirada.

Estoy tocando la puerta  
de la vida, con el alma  
en la punta de los dedos.

Me ha temblado la palabra  
en el país de los pájaros,  
cuando subo a la alborada.

Quisiera una honda de viento  
con mil piedrecillas de agua,  
para asustar a los árboles.

Quisiera una clara rama  
de río, para ya viejo,  
volver camino del alba.

Ahora que nadie mira  
y que los cuatro me hablan,  
quisiera oírles un cuento  
para contarle mañana  
al último corderito  
nacido hoy en la enramada.

Un cuento de tres colores:  
clavel, distancias y garza.  
Cuento contado en el fondo  
de las rosas y las alas.  
Cuento de cuentas sin fin,  
para desvelos de lana.

Contadme un cuento mojado  
en lágrimas de avellana,  
para los ojos suspensos

del cordero y las muchachas.

LA EXTRAÑA LUZ QUE HA  
IDO CRECIENDO EN UNA  
RAMA DE LA NOCHE:

Oye la jubilosa voz del viento  
que se posa en tu tacto en inocencia,  
como un ramo de flores en esencia  
y un beso en la mitad del sentimiento.

Siente al arroyo lleno de contento  
copiando toda vegetal presencia,  
tamizar en sus músculos la ciencia  
definitiva y honda del sustento.

Mira al lucero delectando suave  
el concepto en misterio de la nada,  
adormir las pupilas en su nave.

Adéntrate en mi voz recién llegada  
que ha de contarte en su ritual de ave,  
la gran nueva por todos esperada.

EL NIÑO ESCUCHANDO CON  
LAS SIENES DESBANDADAS:

Dí si han de venir mañana  
a jugar con mis corderos  
blancos, las pardas nubes  
o algún pastorcito nuevo.

EL ARROYO HACIENDO  
FILIGRANAS HÚMEDAS EN  
UNA ARRUGA DEL VALLE:



Tengo azules voces  
en piedra labradas,  
que se van vistiendo  
raíz de cañadas.

Tengo verdes ojos,  
con la piel de sauce,  
para los caprichos  
de la arena niña.

Y llego del viejo  
cráneo de la tierra,  
trayendo el añejo

licor de la buena  
nueva prometida,  
como una azucena.

EL NIÑO SINTIENDO EN  
SUS OIDOS UN TRISCAR  
DE CRISTALES DILUIDOS...:

Dime si trae tu arena  
las semillas de febrero,  
para jugar a los niños  
que nacieron en el cielo.

LA BRISA DESTILANDO  
PERFUMES DE HIERBA-  
BUENA:

Vivo desarrollando  
cartografías de aire  
para acrecer la vida  
desde el álveo del sueño.

Con el fin de tus dedos  
en mi piel, has palpado  
el comienzo inasible  
de la distancia grávida  
de vidas y paisajes.

Estoy ahora plena  
de un mensaje más dulce  
que el corazón de la uva,  
porque está entre nosotros  
la savia del ensueño,  
la viscera del astro.

EL INFANTE MIRANDO  
PEINARSE LOS SEM-  
BRIOS Y DESPEINAR-  
SE SU CABELLERA:

Dime si es que mi abuelito  
ha dejado de ser muerto,  
que en sus rodillas solía  
contarme cuentos cerezos.

EL LUCERO EN EL QUE  
SE HAN POSADO FIGURAS  
AUN DIFUMINADAS:

Yo te mando un mensaje de suave claridad  
desde mi engarzamiento en sombra frutecido,  
con las dispersas letras que en la inmensidad  
componen el ilímite sonido prometido.

Yo porto en este instante la esquivada verdad  
que habita todo siglo pasado o no venido,  
para darlo a los hombres de abierta voluntad,



como un raudal en sangre y nervios florecido.

Tú que transitas todos los caminos de armiño  
que tanto se parecen a un murmurar de rezos,  
apenas le conozcas, le cobrarás cariño.

Adorarás su flébil presencia de fontana,  
su espíritu de algas, la frontera de besos,  
del que será de todos la más amplia ventana.

EL NIÑO SINTIENDO HUIR  
PARA SIEMPRE LA SOMBRA  
DE SUS OJOS ENTORNADOS:

¿Será que la luz y el agua  
y la brisa y el lucero,  
se han fusionado en un tibio  
romance de hombre y cordero?

En todos los costados del cielo, hay una efervescencia de luminosidades; un latir de alas estremece la piel en fuga interminable de la noche; sobre los cuatro puntos cardinales, asoma una floración fantástica de crepúsculos y hay una danza de madrugadas que, parece, van a morir perdidas entre sutilísimos velos.

Luego de una sonatina más tenue : nacimiento de la armonía, la cóncava inmensidad se puebla de seres orientales, que reverberan abrasados de estrellas. Llegan evanescentes hasta el quicio de la atmósfera, niños edificados en entusiasmos de espuma y nardos. Tienen pupilas como alas de gorrión y alas como miradas de canario. Han encontrado por fin un país de inalterable primavera para su constitución de golondrinas.

Vibra el misterio como espuma de la corriente in-

visible del viento. Cae lentamente la revelación, encima de los cráneos cerrados en agraz, como las uvas y las avellanas.



## HOJA HACIA EL SUR

TODAS LAS ARQUITECTURAS se estremecen en sus bases, como cuerdas pulsadas por la alegría. Es la fiesta de los reinos que celebran la encarnación de la maravilla, de la incendiada palabra de los seres arrebatados en trance de amor y de esperanza.

Danza la brisa; los senderos tiemblan como azogados de diafanidad; la superficie del agua tiene estremecimientos de epidermis femenina o atmósfera tendida a pleno sol; la montaña como que se inclina a besarse con el valle en una añoranza de tiempos remotos; de las cuevas emerge el eco, vestido de gala con las voces perdidas; en el aire tintinean moneditas relucientes, como el velo de alguna bailarina en el cauce del sonido; las nubes decoran con figuras infantiles, el desconcertante umbral del vacío, donde se nutre la pupila con figuras traslúcidas.

El tiempo se ha detenido, cual si lo hiciese una espuma, en el aire, para gozar del sauce frondoso del prodigio, crecido en una orilla de la promesa carmesí, sobre los pé-

talos que palidecen entornados y tiene una hemorragia de inebriante licor que marea a los copos de nieve y pone sonrisas en la mueca adusta de las rocas . . .

UN CORO FORMADO POR LAS  
FIGURAS QUE INTEGRARAN  
LOS CUADROS DE RAFAEL:

Hosanna  
en las alburas  
a los hombres, al matiz y al color!

Desde el seno  
más íntimo del cosmos  
nos viene un corazón!

De la raíz prístima  
del vapor y la nube,  
nace el remanso  
igualador del agua!

La simiente de la vida,  
entre sus yemas,  
encontró las canciones  
transparentes del polen!

El hombre  
perdido entre leyendas,  
beberá en abundancia  
agua de surtidor enfebrecido!

Hosanna en las alburas  
a los hombres saturados de abismo . . .

Porque todos los náufragos  
verán y llegarán



a las abiertas playas de la voz!

Hosanna en la montaña y en el valle,  
pues andarán por ellos  
los que tengan de azúcar los pies.

Hosanna en los trigales titilantes,  
que arribarán con su moreno cuerpo,  
a llenar la custodia de las bocas.

Hosanna en las alburas a los seres  
que crezcan como árboles,  
con las frentes al mar!!!

UNA COHORTE DE INSECTOS  
QUE CULEBREA POR LA  
INMENZA LATITUD DE UNA FLOR:

Llegaremos a mirarlo  
y hallaremos  
la dorada juventud  
de la tierra envejecida,  
en los poros en que anida  
lo infinito  
de la fuente, del sonido  
y del color.

LAS HOJAS QUE RITMICAMENTE  
CAEN ACUNANDO AL VIENTO,  
PARA UN SUEÑO AMARILLO:

Vengan todas las raíces,  
Llegue por la cristalina savia,  
el extracto de la tierra,  
de los vientos, de las aguas  
y del fuego,

a formar otro universo.  
Habitante estremecido  
de las naves vegetales,  
yo recorro mis contornos,  
dando cita a los cuadrantes,  
para la transformación...

LA VOZ DE LOS VELLONES  
EN TRANCE DE ALMAS:

En el nuevo rosario  
de edades,  
se abren  
vitales más cálidos  
que el manglar,  
y más puros  
que agua en vertiente.  
Los hombres triscarán  
en la pradera cárdena  
madurada por fin...

LAS AVES ABANDONANDO  
LA HOGAZA DE SUS NIDOS,  
VIBRAN LOS TIMPANOS DEL SILENCIO,  
COMO VIOLINES DESPETALADOS:

Arboles de menta  
y flores de caramelo,  
colinas de niñas desnudas  
y piedras barbadas de musgo,  
viento de albahaca  
y río de turmalina,  
chaparros luchadores  
y monte abrazador de horizontes:



nació una onda concéntrica  
que no tendrá fin!

UNA FANTASMAGORICA PRESENCIA  
DE FUEGOS FATUOS, OFICIANDO  
AL BORDE DE LA TIERRA:

Hoy es la maravilla  
del gozar en azul.

Los inmóviles huesos  
estremecen su insensibilidad.

Ausente savia llega  
de la muerte, al umbral...

Sobre una tersura  
de buho y de jacinto,  
retorna la caricia maternal.

LAS CENTELLAS  
PERSIGUIENDO EN LAS CUMBRES  
AL POLEN EN CELO:

Todo resquicio es hoy iluminado.  
El misterio sonríe  
con un desconocido  
sabor de pan candéal.

La cena de la vida  
está servida sobre claros manteles  
de palabra y de piel.

LA VOZ DE LOS OLIVARES  
TRANSIDOS DE INVIERNO:

Mi canción se fuga

por los subterráneos  
dédalos del oro,  
buscando la esencia  
del ancho futuro,  
para la corriente  
casi incontenible  
de las mariposas  
y de las miradas,  
ahora que el rayo  
cobra forma humana,  
en arquitectura  
de deslumbramiento.

EL TÍNTINEO DE LAS  
PIEDRAS PRECIOSAS,  
BROTANDO A FLOR DE TIERRA:

Sobre el cutis del espíritu  
se ha zurcido nuestro anhelo,  
rutilante como el ojo  
indomable de los potros,  
hacia las tres pirámides  
de un tacto para fuego  
catarata o pezones,  
que irá sobre los mundos  
en oleadas de ritmo,  
por el glóbulo azul  
que se inyecta en la sangre.

EL VOZARRON DE LAS ROCAS  
ALZANDO SU VELO DE TRAGEDIA:

Nada va a detenernos.  
Sobre el viento y los mares  
gritará este volcán...



EL TROTECILLO APRESURADO  
DEL CROAR DE LAS RANAS  
Y EL GRITO DE LOS GRILLOS:

Levantamos la escala del sonido  
para la delta de los pies enjutos  
que van hacia el país desparramado  
donde el perfume tiene veinte años,  
donde vive el clavel su eterno incendio  
y en donde palidecen las magnolias,  
por armonía con la luz dispersa  
y extraviada en las zonas torrenciales;  
en consonancia con la sumergida  
razón que justifica a los meteoros;  
de acuerdo con el pulso ballado ahora  
en la rama marina del olivo.

LAS GOTAS DE NIEVE  
QUE BRILLAN A LA LUZ  
DE LA LUNA EN LOS  
VERTICES VEGETALES:

Cada cristal se siente perforado  
por el sellado signo de la nieve,  
custodiado de un ángel moribundo.

Todo cristal su sombra ha extraviado  
sobre el cuerpo extasiado del invierno  
que amordaza el trinar de la semilla.

Cada cristal retiene la estructura  
completa de los cielos, como la madrugada,  
el canal subceleste del canto de la alondra.

Lleno de luz, de música y de tibio aliento, el mundo estremece su vestido de tierra milenaria y absurda...

## HOJA HACIA EL NORTE

Sobre un poco de hierba encanecida, descansa un niño recién nacido. Bello como un salmo de David, como la vieja y dulzona paciencia de Job o igual que una charla a orillas de una fogata.

Una marea de maravilla, le asalta el alma al pastorcito, ante el pequeñito de los ojos abiertos en ritmo interminable de palmeras. Es como si hubiese entrado en las siete estancias milfacetadas del arcoiris.

El silencio, la paja y un barbado patriarca, lo adoran de rodillas. Una mujer, joven como el canto, y bella, más que una corte de álamos mecidos por el viento, lo mira con infinita ternura, parecida al olor de la tierra, cuando comienza a llover, sobre los sembríos y la niebla.

Mansamente, abrigándolo con sus alientos, un buey, negro como el perfil del monte por las noches, y un asno plomizo, como el escorzo de la nube prometedora de la divina lluvia, le hacen compañía....



Nada más, porque nada falta...

EL PASTORCITO DORADA  
EL ALMA POR LA VI-  
SION:

Te traigo el alma del viento  
renacida en el rebaño,  
igual que un cristal de oro  
en una orilla del canto:  
Tiene diez horas de vida  
como diez ensueños blancos,  
y sus balidos parecen,  
un andar de fiesta, el campo.

Mi temblor es como ingerto  
para tu rosal de manos;  
mis pupilas tienen soles  
meciéndose en tus remansos;  
y se me llena de brisas  
mi camino de cinco años,  
como granos de cebada  
picoteada por los pájaros.

Desde hoy tendré en mi recuerdo  
un niño con piel de raso  
en punto de violeta,  
para los ojos con tacto.  
Me llevo pétalos de alma  
para perfumar el largo  
camino de los pastores,  
que son árboles descalzos.

Benditas sean mis venas  
y benditos los rebaños,

si tomas este cordero,  
Que son mis antepasados  
mimando miles de ovejas,  
para ofrecerte este blanco  
manejo, los que me guían  
desde un país olvidado.

EL INFANTE DE LOS  
NIÑOS, QUE ES CO-  
MO DECIR LA MAÑA-  
NA DE LA MAÑANA:

Llego hacia vosotros  
tal una palabra  
dicha por un astro  
frente a una ventana.

Vengo de vosotros  
como una montaña  
diluída en suave  
presencia de agua.

Salgo de las bocas  
como la impalpada  
razón del perfume,  
desde la enramada.

Vengo de las manos  
en concepto de ala,  
misión de caricia,  
densidad de llama.

Llego del cansancio  
portando la savia  
de toda justicia,  
a flor de miradas.



Salgo del ensueño  
a la raza humana:  
buscando el oasis  
a las caravanas...

Serán bendecidos  
los seres que aman  
la fresca ternura  
de las niñas algas.

Serán revestidos  
de toda fragancia,  
los seres que llevan  
la paz a sus casas.

Serán bautizados  
en tibias fontanas,  
los seres que vivan  
como frescas ramas.

Y daré a los hombres  
la nueva balanza,  
donde los vellones,  
cardos y manzanas,  
pesen por igual,  
tardes y mañanas.....

EL PASTORCITO SIN-  
TIENDOSE ATRAVESADO  
DE MUSICA:

Ensueño con carne de lucero niño,  
te haré dos sandalias con todos mis rizos.

Solsticio acostado sobre clara paja,  
te haré cien pañales de tibia mirada.

Montaña, con manos de arroyos inquietos,  
tenderé mi pulso para tus senderos.

Téjeme un comienzo de luz en la vida,  
para que mi sima pueda ver tu cima.

Quisiera estar luengos años a tu vera.  
Que tu eterno viento me hinchara las velas.

Quisiera cuidarte todos los rebaños,  
del viento de invierno y del lobo malo.

Tú podrás dormirte, mientras yo te velo  
el sueño, bajo la tranquila desnudez del cielo.

Tú podrás jugar con los otros niños,  
mientras yo te traiga pedazos del río.

Tú pondrás alitas a todas las frutas,  
para que se vayan a habitar la luna.

Mientras yo, el cálido Noel pastorcito,  
me sienta, por siempre, cada vez más trino....

EL RECIEN NACIDO RE-  
PICANDO EFERVESCEN-  
CIAS DE FLORIPONDIO,  
EN LA CAMPANA DE LA  
NOCHE:

Con alma de niño  
serás un patriarca  
de manos de seda  
y barba muy blanca.

Vivirás por siempre  
una estrella clara  
que hoy no ven los hombres,  
en su dura marcha.



Noel pastorcillo:  
Yo te doy por casa  
y por campo, el Tiempo  
para que en él hagas  
un país de ensueño,  
de luz y de hadas,  
con vientos de fresa  
y cielos de lana.

Las constelaciones  
serán tus hermanas;  
la nieve, tu novia,  
de azúcar, mojada;  
el río, tu báculo;  
la luna, tu santa  
canción suspendida  
a fondo del agua.

Has sido el primero  
que vió la faz  
del Sueño del Hombre;  
yo pongo en tu cuerpo  
huellas de manzana.  
Todas las mañanas  
irán en tu bolsa  
que echas a la espalda.

Y a todo lo largo  
del tiempo, tu clara  
silueta de abuelo,  
será la esperanza  
de todos los seres,  
que con tu llegada,  
tendrán más virutas  
de cielo, en el alma.

Llevarás consuelos  
a toda ventana,  
donde el hombre ponga  
sus zapatos—alas...

Te doy un divino  
poder de abundancia;  
unas manos tenues  
—tacto de sandalia—;  
y una gran sonrisa  
para la lozana  
boca de los seres  
de todas las razas.

Noel pastorcillo:  
Yo te unjo patriarca.  
Todo lo que toques  
florecerá para  
sutiles gozares  
y sonrisas anchas.

Serás desde ahora  
la repleta barca  
que va hacia los hombres,  
cuando mi palabra  
dé un fruto de siglos  
de eterna mañana.

Serás un abuelo  
con crecida barba,  
cayado de río,  
sandalias de plata,  
ropa de alborada  
y viento por capa.

Cuidarás rebaños



de esfuerzo y pujanza  
en el tiempo oscuro  
que es mi morada.

.....  
Allí está la estrella  
que será tu casa.  
Viene desde Oriente  
guiando la marcha  
de los seres puros.  
Es la llamarada  
que enciende las manos  
del hombre—esperanza!!!!